



## La atracción de talento a las universidades



Álvaro Pelayo

**¿C**ómo prevenir un apagón eléctrico?, ¿cómo maximizar la esperanza de vida en enfermos de cáncer?, ¿qué sistema criptográfico garantiza mejor la seguridad de los ordenadores de las empresas? Responder a estas preguntas requiere investigación rompedora.

Estados Unidos, desde su sector privado y público, ha mostrado históricamente un apoyo visionario a la ciencia y tecnología. No es casualidad que universidades como Harvard, Columbia, Stanford, MIT o la Universidad de California hayan tenido decenas de premios Nobel, y que empresas como Google o Facebook hayan surgido en Estados Unidos. Estas instituciones apoyan a los más brillantes en la aventura de intentar muchas cosas distintas, para acabar dando, alguna vez, con un algoritmo genial que cambia el mundo o una vacuna que salva millones de vidas. Aprovecho para agradecer efusivamente a Estados Unidos que apoyase mi trabajo con gran generosidad, durante dos décadas.

España tiene una formación universitaria de alta calidad, y esto ha generado un capital humano que lo ha situado como un país potente en ciencia y tecnología. Sin embargo, salvo en algunos programas como las Becas Leonardo o Ramón y Cajal, no se acaba de apostar por premiar a los mejores. El sistema tiende a dar un poco de reconocimiento a mucha gente, el famoso café para todos. Esto es positivo, pero también debemos acordar-

nos de quienes destacan por sus grandes logros, y reconocérselos para que no busquen otras opciones laborales, con la pérdida de talento que ello conllevaría para la universidad. De cara a tener un país líder en investigación pienso que lo más importante es incorporar a los jóvenes más brillantes a nuestras universidades, y apoyarlos mientras su carrera despegue.

¿Qué hay que tener en cuenta en las contrataciones de doctores con tres o cuatro años de experiencia posdoctoral?

Opino que hay que priorizar a quienes muestren potencial para la investigación rompedora y de calidad, aunque no tengan tantas publicaciones como otros, o estas publicaciones no acumulen muchas citas; por citas me refiero a menciones en otras publicaciones. Nuestro sistema tiende a considerar estos aspectos cuantitativos.

Hay matemáticos, como Jim Simons (Estados Unidos, 1938-2024), creador del Fondo Renaissance Technologies, que han tenido poderosa influencia en las matemáticas, con pocas pero importantes publicaciones. Por sus contribuciones recibió el Premio Oswald Veblen en 1976 y fue elegido miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos en 2014, uno de los más altos honores que un científico puede recibir. Y hay investigadores con un elevado número de publicaciones sin relevancia. Asimismo no se debe juzgar una publicación solo por el número de citas que recibe: en ciertas áreas lo habitual es citar poco y en otras lo contrario. Además hay trabajos fundamentales que no se citan porque resuelven un problema y no hay más que aportar, o porque tardan en entenderse. Y hay trabajos rutinarios que acumulan muchas citas. Lo más importante a valorar en un currículum de un joven investigador es la profundidad, importancia y

calidad de sus publicaciones.

¿Cómo contratar a los mejores? Estados Unidos tiene los procesos de contratación más competitivos del mundo. Allí, al menos en matemáticas, las universidades suelen convocar las plazas de profesorado más joven, de modo simultáneo, entre septiembre y diciembre. Como los méritos son difíciles de juzgar, los comités de selección solicitan informes de expertos. Lo más frecuente, de hecho, es que los candidatos soliciten que los informes se envíen directamente al comité de selección. Las nuevas contrataciones que he conocido en Estados Unidos tuvieron en cuenta múltiples informes de expertos en el campo de cada aspirante: las «recommendation letters». No es infrecuente que unos mil investigadores compitan por una única plaza, y en la selección los informes son esenciales. En España existe desconfianza hacia las cartas de recomendación, por haber sido tradicionalmente superficiales o laudatorias.

En los próximos años se van a jubilar en España muchos catedráticos y profesores universitarios. Hasta donde yo sé, no hay coordinación entre las universidades para convocar las plazas destinadas a jóvenes doctores. La competición por estas plazas debería de ser intensa, con un elevado número de aspirantes por plaza. Se puede conseguir anunciando las convocatorias en medios nacionales e internacionales, y acordando que se convoquen las plazas entre septiembre y diciembre. Así, los españoles podrán competir nacional e internacionalmente al mismo tiempo, y ojalá muchos extranjeros compitan por unirse a nuestras universidades. Y que gane el mejor.

Álvaro Pelayo. De la Real Academia de Ciencias. Catedrático y Vicedecano en la facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense

## El buen salvaje Capitán Tan



Pedro Narváez

**H**oy el Congreso se convertirá en una barraca de feria donde el muñeco Pedro Sánchez será vapuleado por las masas y las minorías, incluso las que le apoyan en el Gobierno, porque hoy es un día para quedar bien y luego fuesen y no hubo nada. Mucho golpe de pecho que no lleva a ningún sitio, alguna frase pronunciada con intención de pasar a la pequeña historia de la cursilería y un rastro de falsos ojos dramatizados como en una película de cine mudo. Casi todo lo que hoy veremos será falso, impostado y ruin. Podemos cabrear mucho y hasta Yolanda Díaz osará a pellizcar las algas de la izquierda sucia en contraposición a su imagen nívea.

El presidente capitán Tan, el personaje de la serie Los Chiripitifláuticos con los que merendábamos los de la generación EGB, vuelve a vestirse con la ropa de ridículo explorador para explicar que en sus «viajes por el largo y ancho mundo» socialista no había visto sombra de corrupción, pero ahora que la conoce, tiene un plan infalible para acabar con ella. Sánchez-Tan, acabado en chiste de patio de colegio o de correccional, pondrá las dos mejillas de su cara de Ozempic a cualquier Locomotoro, conductor de todo menos del codo, y de las feministas Valentinianas, dulces y finas como unas sardinas, a las que le vale una declaración hipócrita para borrar el rastro de las sobrinas y de las miradas lascivas de un tal Salazar. Al cabo, había una vez un barquito chiquitito, que no podía navegar. Pero aquí está el capitán, aunque sea Tan, para arreglarlo. Solo hay que tener imaginación y mala leche. No le falta ninguna de las dos. Todo empezó surcando el Guadalquivir.

Hoy Sánchez, ya que vamos nostálgicos, preferiría ser el capitán de «Vacaciones en el mar», el amable Stubing, y alojar a los pasajeros de este contubernio en su camarote con una sonrisa, pero lo que se barrrunta en el Congreso solo puede ser trágico o esperpéntico a lo «La venganza de Don Mendo»: «Ay, infeliz del varón que nace cual yo tan guapo». Puro teatro.